

## VOLVER A HATSOR

(I CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS «IN MEMORIAM Y. YADIN»)

En el verano de 1988 participé en la campaña final de Tell Yoqne‘am dirigida por el Prof. Ben-Tor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, como quedó reseñado en esta revista <sup>1</sup>. Al cambiar impresiones con el arqueólogo acerca de mi proyecto de acudir con mis alumnos de Arqueología Bíblica a excavaciones en Israel, Amnon Ben-Tor me dijo: «Mi próxima empresa es volver a Hatsor; serán bienvenidos». Desde ese momento, fue también mi empresa. O mejor, mi ilusión y el motor de una agotadora actividad que al principio fue sólo mía y que actualmente comparto con muchas valiosas personas.

No sólo es que «un grupo de españoles ha estado en la primera campaña de reapertura de las excavaciones de Tell Hatsor». Es que Tell Hatsor es, permítaseme la expresión, mitad nuestro. El Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Dr. Villapalos, firmó en septiembre de 1989 un convenio con el Rector de la Universidad Hebrea de Jerusalem para el establecimiento de una misión arqueológica en Israel, cuyo primer objetivo serían las excavaciones en Tell Hatsor, en la Alta Galilea, durante cinco años. El acuerdo incluye el envío de profesores y alumnos a las excavaciones y la participación en el 50 % de los gastos presupuestados.

Es la primera vez que una institución española está presente en una excavación conjunta a gran escala. La noticia no pasó desapercibida en Israel, y de ella se hicieron eco los periódicos y la radio <sup>2</sup>. El Presidente Herzog tiene el proyecto de mostrar esa excavación hispano-israelí a S. M. la Reina Doña Sofía cuando junto con D. Juan Carlos I visiten Israel en 1992.

Entre el 1 de julio y el 10 de agosto de 1990 se celebró la

<sup>1</sup> M. T. RUBIATO, «Excavaciones arqueológicas en Tell Yoqne‘am», *Sefarad* XLIX (1989), pp. 217-219.

<sup>2</sup> *Yediot Aharonot*, 21.3.90 y 7.8.90. *Kol Israel*, entrevista de Moshe Shaul a M. T. Rubiato, 26.8.90.

primera campaña de las excavaciones de Hatsor «In Memoriam Yigael Yadin». Allí hubo un grupo de veinticinco españoles, todos de la Universidad Complutense, que la que suscribe tuvo el honor de encabezar. Muchos de ellos «curtidos veteranos» de las excavaciones de Ramat ha-Nadiv 1989 y ex-alumnos del curso «Arqueología de Jerusalem» 1989<sup>3</sup>. De allí hemos vuelto y allí se olvidaron los agobios, las dificultades y las tensiones que incomprendimientos y dilaciones administrativo-burocráticas causaron. La campaña fue simplemente un éxito arqueológico y una experiencia personal inolvidable para cada uno de nosotros. Como inolvidable será para mí la ayuda, el buen hacer, la visión y el entusiasmo de mi compañero —y, sin embargo, amigo— del Departamento de Estudios Hebreos de la Universidad Complutense, Vicedecano de la Facultad de Filología y Coordinador del convenio Universidad Complutense-Universidad Hebrea de Jerusalem, Luis Vegas Montaner, sin cuyo concurso no hubiera sido posible esta empresa.

Y a Hatsor volveremos la mayoría de nosotros, con la ayuda de Dios y de la Universidad Complutense.

«Volver a Hatsor» fue una de las últimas obsesiones del gran arqueólogo Yigael Yadin. Volver... ¿para qué? Bien, la respuesta está en el tell. Cualquiera que visite el mágico montículo, aun con sus grandes y espectaculares áreas excavadas, puede observar que aún quedan unas trescientas campañas, trescientos años, para excavarlo del todo.

Pero Yadin quería volver «por el archivo». Es conocida la relativa escasez de documentos escritos, de época cananea sobre todo, en Palestina. Yadin pensaba que sólo había sido mala suerte hasta el momento; según él, los arqueólogos de Ebla hubieran podido excavar cincuenta años sin dar con el archivo si la suerte no les hubiera acompañado.

La primera mención de Hatsor se encuentra en los Textos de Execración egipcios (s. XVIII a. C.). Es la única ciudad cananea mencionada junto con Lais-Dan en los documentos de Mari, como uno de los centros más importantes, si no el que más, del Creciente Fértil. Es citada frecuentemente en documentos del Imperio Nuevo, como las listas de ciudades de Tútmes III, Amenhotep II y Seti I y

---

<sup>3</sup> Acontecimientos ambos de los que, confieso, la intensa y a veces agobiante actividad que preparar una empresa como la que reseño conlleva, me impidió dar aquí cumplida cuenta.

otros documentos, como el papiro Leningrado 1116-A. En las cartas de el-Amarna queda patente el papel preponderante de Hatsor en su tiempo: su gobernante es el único de la zona que se llama a sí mismo «rey» y que es así llamado por sus vecinos.

En una entrevista-artículo del editor de la *Biblical Archaeology Review*, Hershel Shanks, a Yadin en julio de 1982, este último revelaba sus opiniones bien a las claras<sup>4</sup>: si en el-Amarna hay cartas del rey de Hatsor, debe haber un archivo de tal rey en el que se guardasen copia de las cartas y sus contestaciones; si en Mari se habla del envío de un embajador a Hatsor, y de Hatsor a Mari, así como de intercambios comerciales entre ambas ciudades, debe existir el archivo paralelo en Hatsor.

Pero esta lógica conjetura tiene además apoyos en hallazgos materiales. El archivo de Hatsor ha hecho ya varios guiños al investigador: un fragmento de tableta conteniendo un vocabulario sumero-acadio, dos fragmentos más de un documento fedatario de una transacción efectuada ante el rey de Hatsor... Esos pequeños hallazgos, según las versiones más o menos oficiales, fueron obra de la suerte y de visitantes ocasionales del tell.

Pero nunca se sabe dónde está un archivo, por la obvia razón de que el excavador nunca sabe con exactitud qué va a encontrar. Lo que sí sabía Yadin, y sabe el Prof. Ben-Tor, y sabemos nosotros ahora, es dónde está el gran palacio cananeo de Hatsor. Eso que llevamos adelantado a tantas excavaciones de la zona: el sitio *normal* de un archivo real es una dependencia del palacio real. Por lo tanto, no hay más que excavar lo más completamente posible el palacio.

El problema es fácil de plantear y difícil de resolver. El palacio está en el área A (ver fig. 2). Desde la superficie, a 13 o 14 estratos que han de excavar cuidadosamente: todos ellos son testimonio material de la historia bíblica, todos ellos proporcionan datos de valor incalculable al historiador, todos ellos pueden contener grandes sorpresas. Hay que «atravesar» la destrucción a manos de los asirios, los tiempos del profeta Amós, del rey Ahab, de Jeroboam, de Salomón, de la destrucción a manos de Josué... Y ello cuidadosamente, porque los fragmentos de tabletas mencionados proceden, según Yadin, de los escombros del gran esquinazo del palacio cananeo; lo que quiere decir que se fueron en los cubos de arena sin ser

<sup>4</sup> *BAR* IX, 1 (enero-febrero 1983) pp. 16-23.

vistos por el excavador, confundidos con cascotes. Y porque los períodos israelitas son en Hatsor no sólo ricos en hallazgos materiales —edificios, instalaciones industriales, cerámica— sino en hallazgos epigráficos.

Yadin quería «volver a Hatsor», y al área A, en otoño de 1983. Esas previsiones no suelen realizarse exactamente. Nosotros pensábamos comenzar en Hatsor en 1989 y lo hemos hecho en 1990, lo que es todo un logro. Pero Yadin no volvió a Hatsor porque murió en 1984. Desde ese momento sus herederos académicos, y su albacea científico y editorial, el Prof. Ben-Tor, se propusieron continuar con lo que en estos tiempos difíciles —presupuestos, movimientos políticos, todo condiciona al pobre arqueólogo— se presentaba como una gran empresa: volver a Hatsor. Recordaré brevemente dónde está nuestro montículo mágico (así fue calificado sin previo acuerdo por el grupo español).

El imponente montículo de Hatsor se alza junto a la carretera de Metula, a unos 18 kms. al Norte del lago Tiberíades y a unos 8 kms. de la reserva del hoy desecado lago Hule. Llamado por los árabes Tell el-Qedah y también Tell Waqqas, fue identificado por primera vez por J. L. Porter en 1875 con la bíblica Hatsor <sup>5</sup>, y no por J. Garstang <sup>6</sup>, quien hizo algunos sondeos en el yacimiento en 1928, nunca publicados en detalle <sup>7</sup>.

No son en modo alguno hiperbólicos los calificativos frecuentemente aplicados a Tell Hatsor de «impresionante», «gigantesco» e «imponente»; el montículo en sí viene a tener unos mil metros de largo por cuatrocientos de ancho, pero la verdadera extensión de la ciudad en su momento áureo —quizás el Bronce Medio— está aún por determinar tras los sondeos efectuados por el Prof. Ben-Tor y su equipo al otro lado de la carretera en la proximidad del Wadi el-Waqqas. Baste decir que algunas de las elevaciones de la ciudad baja aparecen en los antiguos mapas de la «Palestine Exploration Found» como formaciones naturales, cuando ya desde los sondeos de J. J. Garstang se revelaron como las formidables defensas en talud cananeas del Bronce Medio. Otro dato que puede dar idea de

<sup>5</sup> J. L. PORTER, *Handbook for Travelers in Syria and Palestine*, London 1875, pp. 414-415.

<sup>6</sup> J. J. GARSTANG, «The Site of Hazor», *Annals of Archaeology and Anthropology*, XIV (1927), pp. 35-42.

<sup>7</sup> J. J. GARSTANG, *Joshua-Judges*, London 1931.

lo ajustado de los calificativos aplicados es el hecho de que el Gobierno israelí haya desistido de trazar una nueva carretera salvando el *wadi* con un viaducto para paliar los gravísimos defectos y peligros de la actual; cada vez que un nuevo trazado salía de las manos de los ingenieros y se encargaban los pertinentes sondeos arqueológicos al Prof. Ben-Tor, el resultado obligaba a pensar en nuevos recorridos. La magnitud de las excavaciones arqueológicas necesarias para salvar los restos de la gran Hatsor hubiera retrasado la construcción de la carretera durante años y años, y el coste económico era incalculable. Así las cosas, la nueva carretera dará un considerable rodeo a las inmediaciones del yacimiento, cuyos justos límites constituyen en la actualidad una de las hipótesis de trabajo desde el punto de vista arqueológico e histórico.

Sin pretender hacer una historia de las excavaciones de Tell Hatsor, permítaseme recordar aquí las grandes campañas de 1955-1957 bajo la dirección de Yigael Yadin, en que se trabajó en las áreas C, D, E, F, K, H y P de la ciudad baja y en las áreas A, B, AB y G de la ciudad alta o acrópolis (véase mapa esquemático de la fig. 1). Nombres como Y. Aharoni, Ruth Amiran, M. Dothan, Trude Dothan, I. Dunayevski, Claire Epstein y J. Perrot figuraban en el equipo directivo como una constelación de futuras estrellas de la arqueología que no tardarían en brillar con luz propia. Otros grandes de la arqueología bíblica eran entonces estudiantes, o mejor discípulos; en una ulterior campaña en 1968 Y. Yadin era asistido por A. Ben-Tor, Y. Shiloh, A. Mazar, A. Eytan y Malkah Batyevski. Las áreas excavadas en esa ocasión fueron las de la ciudad alta A (que se amplió considerablemente), AB de nuevo, L y M (que no tomó su letra de orden alfabético alguno, sino de la inicial de su supervisora, Malkah Batyevski) <sup>8</sup>.

Es imposible referirme aquí siquiera brevemente a la inmensa cantidad de hallazgos de las campañas citadas. Por no mencionar más que los «hallazgos-estrella» —lo que en sí ya es difícil selección— recordaré que los templos, altares, ortostatos, defensas, tum-

---

<sup>8</sup> Para una algo más extensa historia de las excavaciones de Tell Hatsor remito al artículo del propio Y. Yadin en *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, ed. M. AVI-YONAH, vol. II, London 1972, pp. 474-494. Informes preliminares, igualmente de Y. Yadin, en *IEJ* 8 (1958) pp. 1-14; 9 (1959) pp. 74-88; 19 (1969) pp. 1-19. Con abundantes ilustraciones, el muy agotado Y. YADIN, *Hazor*, London 1972, llamado el «Hazor popular» por su carácter divulgativo y en el que el gran arqueólogo presenta su credo histórico-arqueológico sobre el yacimiento.

bas, palacios de la ciudad baja, que llenaron tantos vacíos y enigmas de la arqueología de Palestina y que colmaron museos y almacenes, pertenecen a los logros de las campañas de 1955-1958; igualmente pertenecen a esas campañas, de magnitud irrepetible (más de mil operarios entre estudiantes, obreros y voluntarios), la muralla acasamatada y puerta salomónica, cisternas y fortificaciones cananeas, el «edificio de pilares», las «ciudadelas», etc., de la ciudad alta. A la gran campaña de 1968 hay que apuntar la «Casa de Yael» (véase plano esquemático en la fig. 2.) y —entre otros muchos hallazgos en el área A— el esquinazo del gran palacio cananeo del Bronce Medio bajo el edificio israelita de pilares; en el área M, la conjunción de la muralla salomónica con la extensión de los monarcas omridas; y la gran estrella de la campaña, el inmenso sistema hidráulico en el área L<sup>9</sup>.

Tan importante yacimiento y tan importantes figuras de la arqueología bíblica trabajando juntas no podían por menos de producir controversias acerca de la historia arqueológica de Hatsor, controversias que quizás ahora, desaparecidos muchos de sus protagonistas —prematuramente en su mayoría,— puedan aclararse a la vista de los resultados de las actuales excavaciones. Para no tomar partido, me referiré únicamente a aquellos puntos de la historia del yacimiento que no suscitan la más mínima duda.

Durante el III milenio la ciudad ocupó solamente la llamada «acrópolis» o ciudad alta, con un cierto abandono al final del Bronce Antiguo, para florecer de nuevo —y siempre en la acrópolis— en el Bronce Medio I. El gran cambio topográfico de Hatsor tiene lugar a mediados del siglo XVIII a. C., en el Bronce Medio II, en que la enorme ciudad baja se ocupa por vez primera. A lo largo del Bronce Último la ciudad, destruida y reconstruida varias veces, es la más extensa e importante de Canaán. Tanto la ciudad alta como la ciudad baja son destruidas en el segundo tercio del siglo XIII a. C., siendo uno de los más agrios puntos de discusión entre los excavadores de las campañas de los años 50 no sólo la datación de tal destrucción sino también si se trató de una o más destrucciones con

---

<sup>9</sup> La publicación completa de las anteriores excavaciones de Hatsor está lejos aún de realizarse. No obstante, la edición a cargo de A. BEN-TOR de *Hazor V*, Jerusalem 1989, a base de todos los materiales de Yadin y Dunayevski, los dos desaparecidos, hace concebir esperanzas de que ahora «va de veras». *Vid.* los grandes volúmenes de Y. YADIN - Y. AHARONI - R. AMIRAN - T. DOTHAN - I. DUNAYEVSKI - J. PERROT, *Hazor I-IV*, Jerusalem 1959-1964, que sólo incluyen las tres primeras campañas.

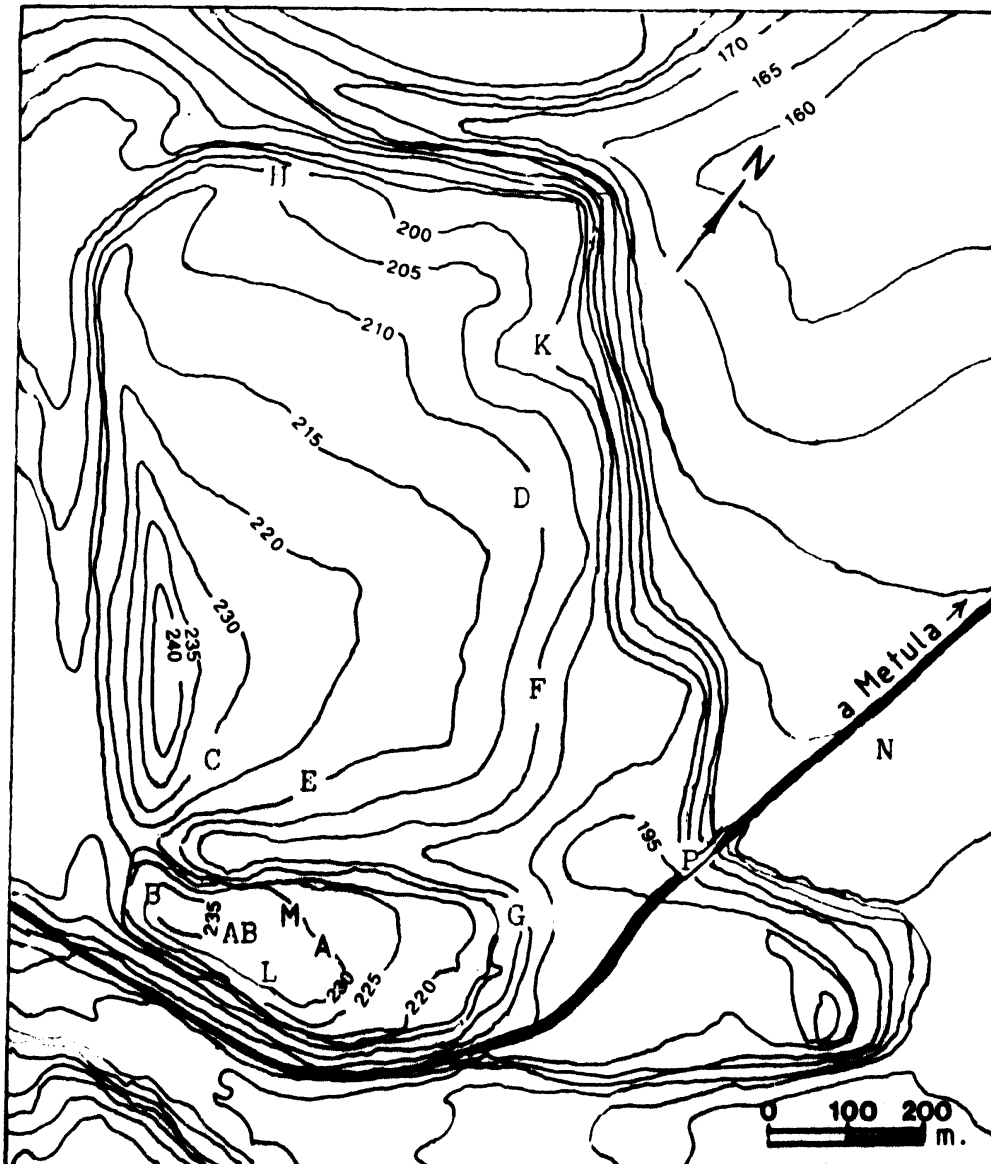


FIG. 1.— Plano esquemático de Tell Hatsor mostrando las áreas excavadas.

[Dibujo: M.ª Teresa Rubiato Díaz]

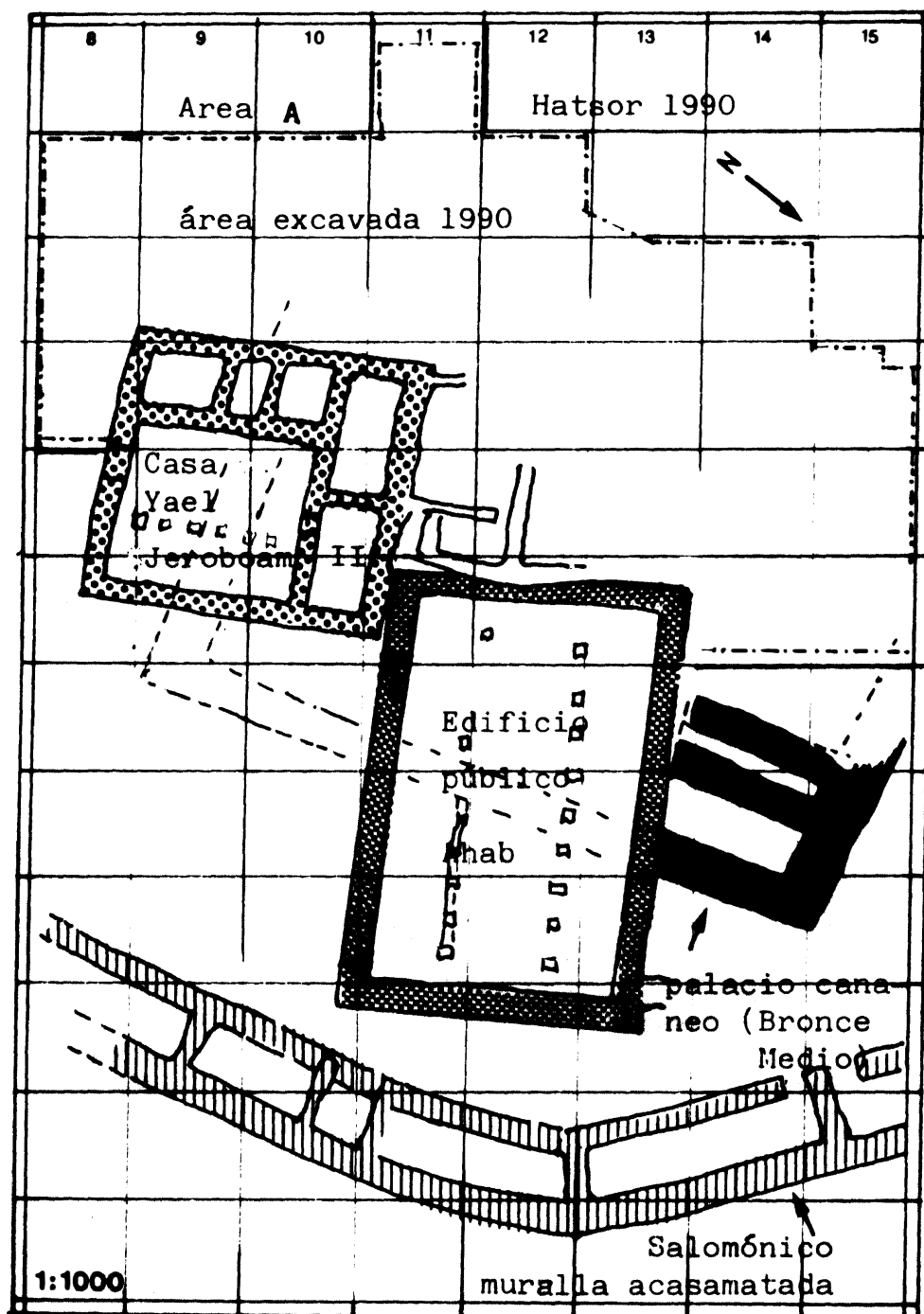


FIG. 2.— Plano esquemático del área A de la «Ciudad Alta».

[Dibujo: M.ª Teresa Rubiato Díaz]



algún intervalo temporal. Cualquiera de las hipótesis podrá ser en adelante verificada, pero por el momento quede lejos la osadía de inclinar la balanza en esta o aquella dirección. Dejemos, pues, la ciudad destruida al final del s. XII; jamás volverá a ocuparse la ciudad baja, y, tras una modesta ocupación en el siglo XII, la ciudad alta es fortificada por Salomón, aunque ocupa menos espacio que la acrópolis; los omridas amplían el perímetro defensivo, y quizás la ciudad, pero siempre en los límites de la ciudad alta. En el 732 es destruida por los asirios y abandonada para siempre, salvo ocasionales fortines y parciales ocupaciones en época persa y helenística.

#### LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1990

Junto al grupo de la Universidad Complutense trabajaron unos setenta estudiantes de la Universidad Hebrea de Jerusalem y otras instituciones israelíes, así como unos cincuenta voluntarios más entre norteamericanos, canadienses, franceses, alemanes e ingleses. El grupo de españoles fue el único que permaneció en las excavaciones durante las seis semanas de la campaña. El resto de los voluntarios permaneció un promedio de tres semanas, siendo el grupo de escavadores de unos cien simultáneamente. Los tres últimos días sólo los españoles y unos pocos israelíes, con el equipo directivo bajo el mando de Amnon Ben-Tor, «cerramos» la campaña, con lo que quiere decir el entrecomillado para quienes conozcan la arqueología de campo.

Ofrezco en la figura 3 un plano esquemático con los resultados de la excavación en el área A. Es la primera vez que tal cosa se publica, y muchos me acusarán de premura. En efecto, es absolutamente prematura la presentación de resultados que han de esperar un trabajo concienzudo de análisis en los laboratorios del Instituto de Arqueología de Jerusalem, donde se efectúa el proceso. Pero permítaseme mencionar sólo lo indiscutible: se excavaron veinticinco cuadrículas de  $5 \times 5$  ms., alrededor de los grandes edificios de época israelita que habrán de ser retirados en futuras campañas, y ¿encima? del palacio cananeo. Se atravesaron varios estratos que fueron cuidadosamente retirados; por no mencionar más que hitos históricos importantes que nos hablaron desde los restos materiales, señalaré un gran nivel de destrucción correspondiente a la conflu-

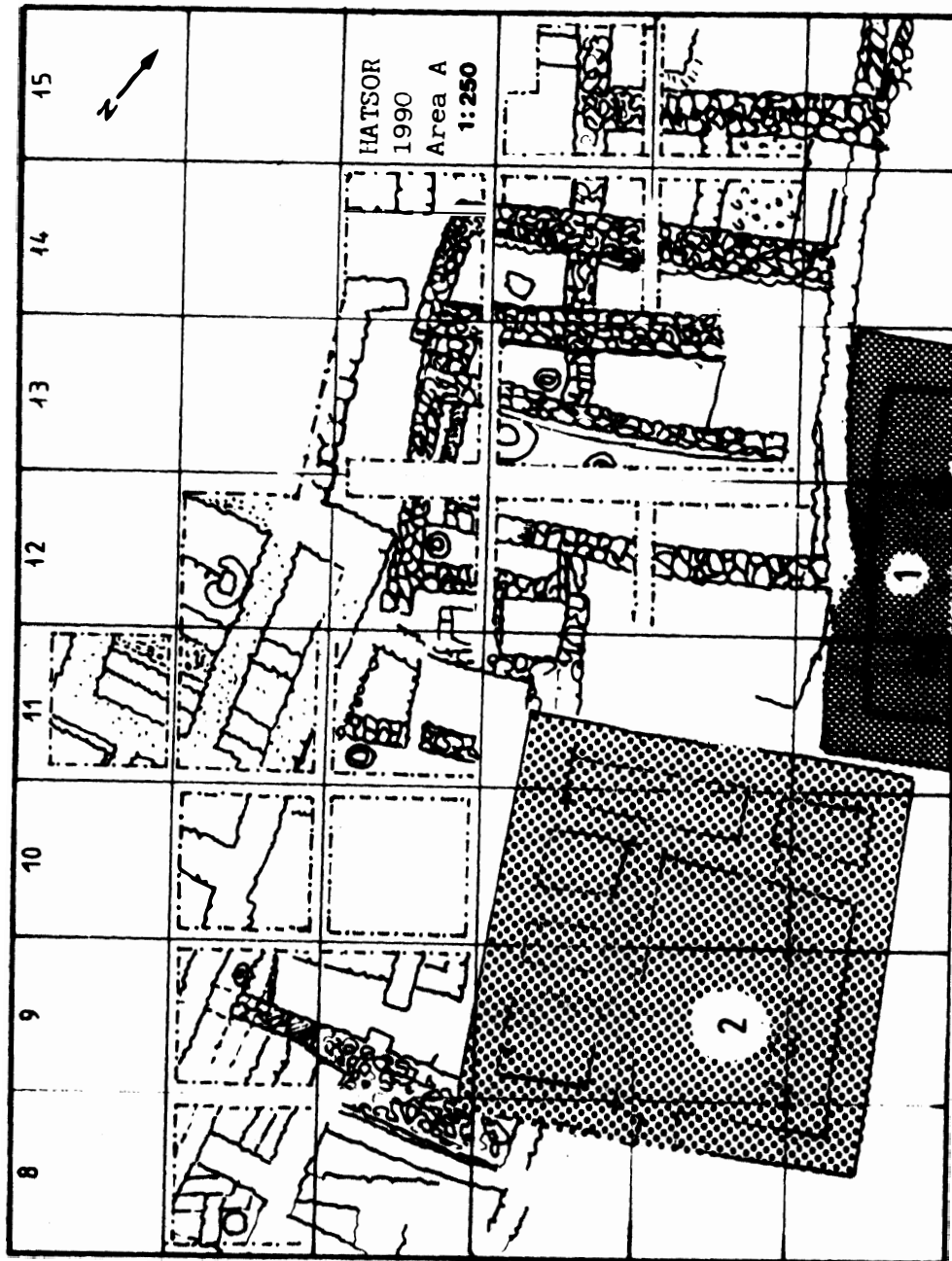


FIG. 3.— Área excavada en 1990: 1 = edificio de pilares; 2 = Casa de Yael.

[Dibujo: M.ª Teresa Rubiato Díaz]

gración que siguió a la conquista asiria y el nivel correspondiente a la destrucción por el terremoto que menciona el profeta Amós. El plano que presento corresponde al cierre de la campaña, y muestra un área de carácter mixto, residencial e industrial, con grandes instalaciones como hornos y crisoles. Los hallazgos se cuentan por toneladas: cerámica, pesas de telar, crisoles, grandes *pithoi* de almacenaje, restos vegetales como huesos de aceituna y semillas, restos óseos y hasta el esqueleto completo de un gran perro. Estábamos preparados para el aluvión de hallazgos y había previstos varios ordenadores con un programa de proceso de datos que se reveló muy útil; en el campamento base la llamada «oficina» funcionaba más horas diarias que la propia excavación en el tell, y estaba casi permanentemente desbordada por el aporte de materiales.

Nuestro reloj excavador se paró en el período del Hierro y en la dinastía omrida, en el siglo IX a. C.

En el área M se trataba de escribir con restos materiales la historia de la ciudad tras su restauración y fortificación por Salomón. En esa zona de la ciudad alta excavó Yadin en la campaña del 68 el punto de conjunción de la muralla salomónica con la de Ahab, y era el propósito del Prof. Ben-Tor dilucidar si la muralla de Ahab circunvalaba una ciudad expandida o simplemente trataba de reforzar fortificaciones uniéndose con la ciudadela avanzada del área G. En la figura 4 presento mapa esquemático de la situación de la zona del área M excavada por Yadin y de la zona excavada en el verano de 1990, así como plano simplificado de los resultados. Es en esta área donde se batió el récord de profundidad de excavación, llegándose a 4.80 ms. en la cuadrícula que contenía el lienzo de muralla israelita, lo que obligó al empleo de poleas.

Es esta zona especialmente interesante y, de momento, enigmática. En líneas generales ofreció un nivel persa, sobre todo de tumbas, y casi inmediatamente el nivel israelita, al que pertenecen importantes estructuras cuyo verdadero carácter sólo se podrá dilucidar al profundizar en la próxima campaña. La densidad y cantidad de los hallazgos es perfectamente comparable a las del área A, pese a haberse excavado únicamente doce cuadrículas.

Puedo adelantar que en las discusiones estratigráficas finales dos cosas quedaban claras: 1) la estratigrafía establecida por Yadin era difícilmente aplicable en nuestras áreas y quizás deba ser revisada a la vista de nuestros resultados; y 2) la historia de la ciudad de

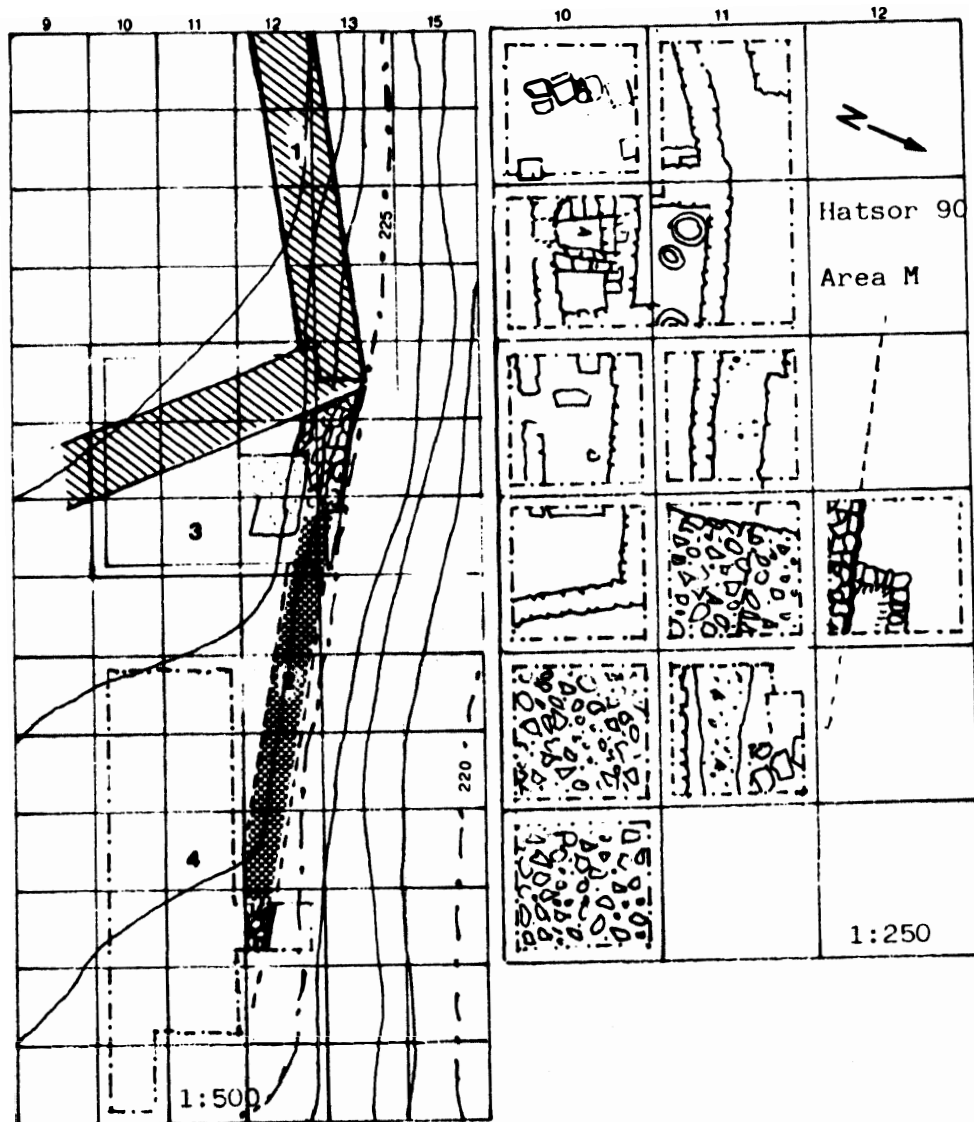


FIG. 4.— Plano esquemático del área M de la «Ciudad Alta». A: 1 = muralla salomónica; 2 = muralla de Ahab; 3 = área excavada por Yadin en 1968; 4 = área excavada en 1990. B: área excavada en 1990.

[Dibujo: M.<sup>a</sup> Teresa Rubiato Diaz]

Hatsor ha de comenzar más atrás en el tiempo, en el Bronce Antiguo I, ya que si bien en el área A se encontraron, como en las anteriores excavaciones, algunos fragmentos cerámicos tipo Kirbet Kérak (Bronce Antiguo II, siglos XXVI-XXIV a. C.), en el área M se encontró un pequeño fragmento de cerámica del Bronce Antiguo I, lo que retrotrae la presencia urbana en Hatsor al siglo XXX a. C.

Espero poder contar en *Sefarad*, en 1992, qué nos deparó la campaña de 1991, en la que proyectamos ampliar el área A y profundizar en el área M. Igualmente quisiera para *Sefarad* la primicia del hallazgo del archivo de los siglos XVIII a XIV a. C.; no me extrañaría que ello tuviera lugar... lo adivinaron, en 1992.

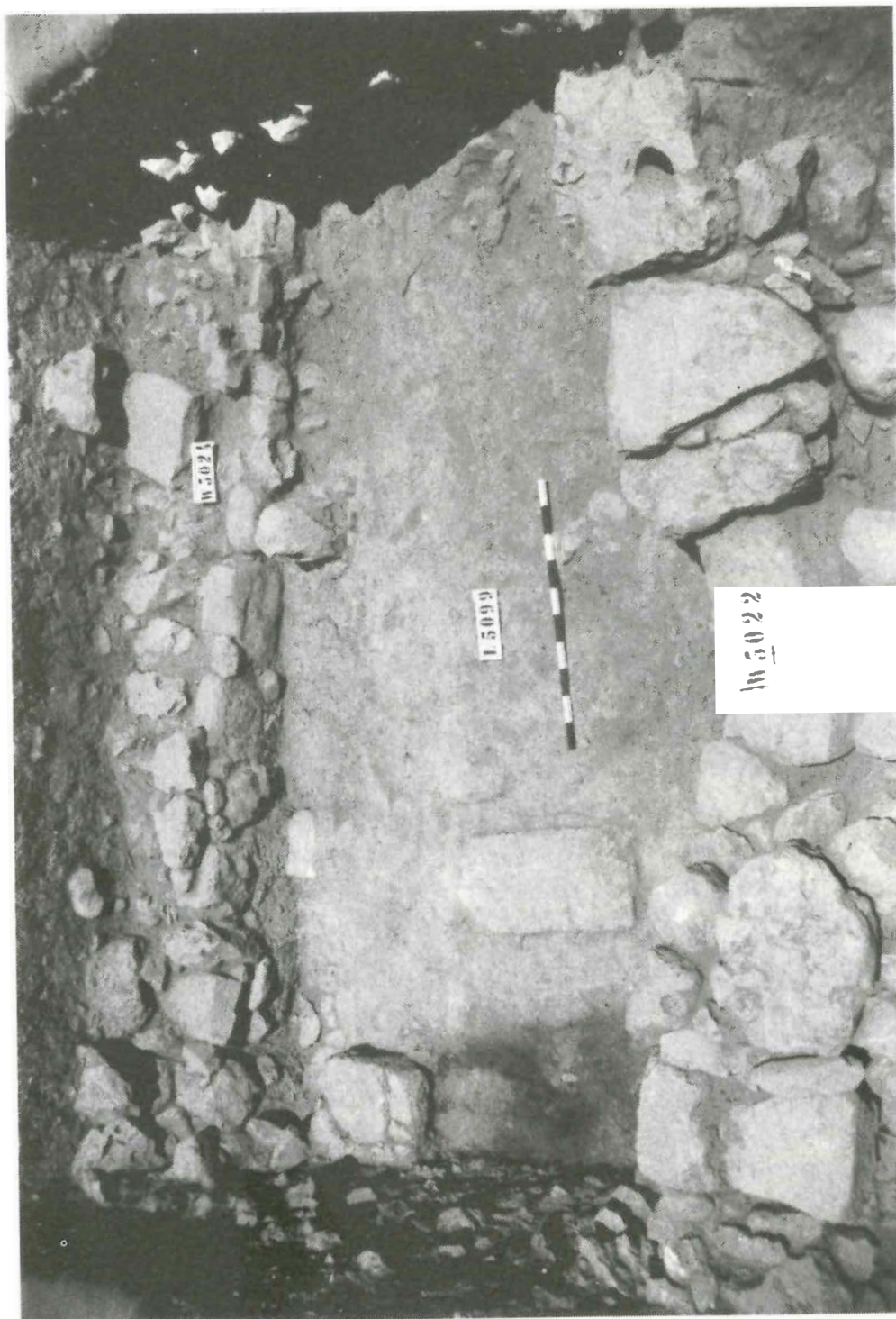
M.ª TERESA RUBIATO DÍAZ  
Universidad Complutense. Madrid



Gran tinaja de almacenaje en el área A.

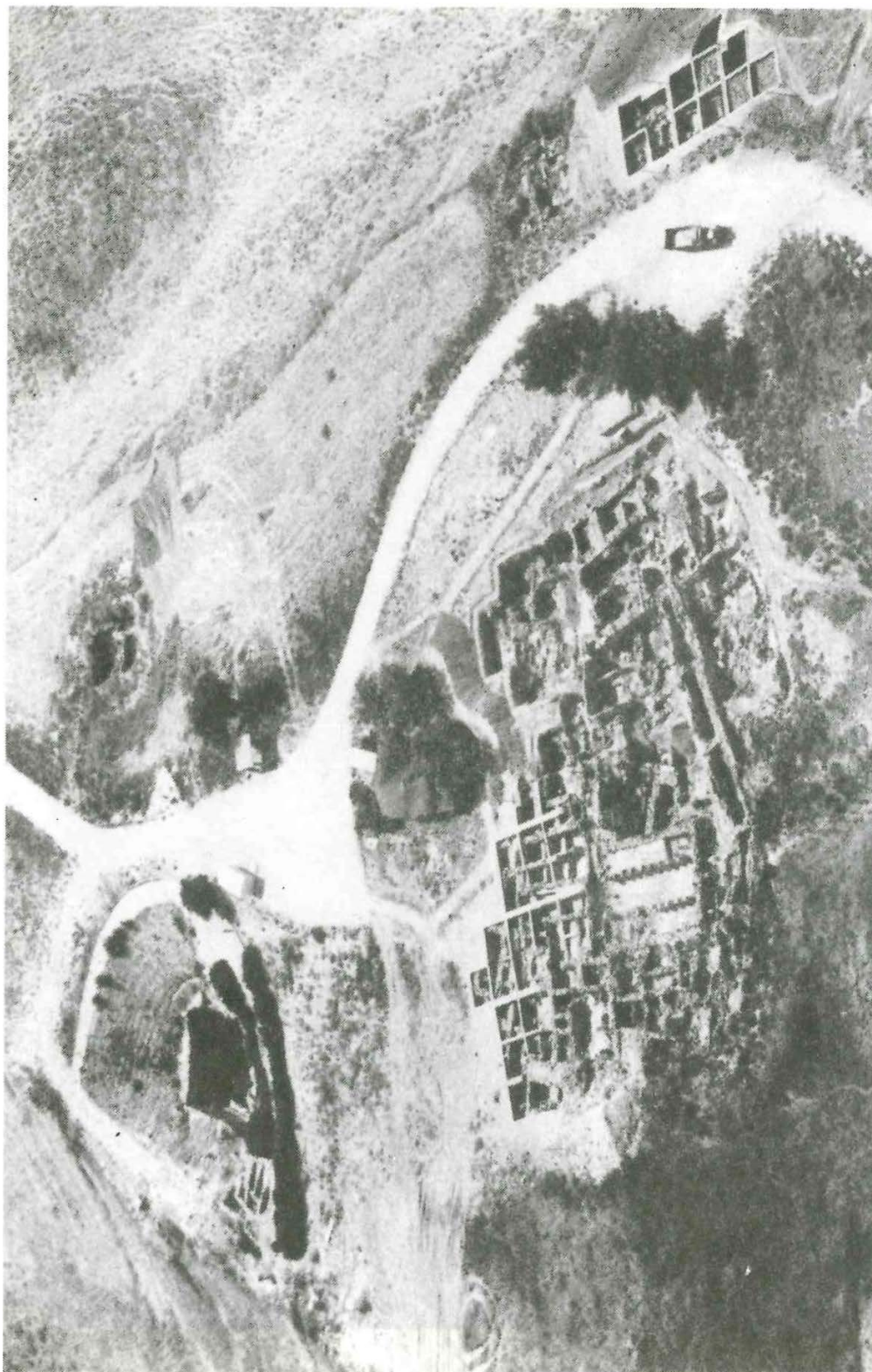
[Fotografía: J. R. Pérez-Accino]





Edificio de época israelita en el área M.

[Fotografía: J. R. Pérez Accino]



[Fotografía: M.ª Teresa Rubiato Díaz]

Vista aérea de las áreas A y M.